

Regeneración.

Periódico Independiente de combate.

La libertad de imprenta no tiene más límites que el respeto á la vida privada á la moral y á la paz pública.—Art. 7º de la Constitución.

Cuando la República pronuncie su voz soberana será fuerte y silenciosa á disminuir.—GAMBETTA

Director: RICARDO FLORES MAGON.

Oficinas: 107 North Channing Ave.

Administrador:

Enrique Flores Magon.

Jefe de Redacción:

Juan Sarabia.

AÑO I.—24 EPOCA.

SAINT LOUIS, MO., E. U. A.—Abril 29 de 1905.

TOMO III.—No 26

Entered as second-class matter, February 27, 1905, at the post office at Saint Louis, Mo., under the Act of Congress of March 3, 1879.

EL REBELDE DE LA NORIA

Las fiestas del Centenario.

Los mexicanos han visto con asombro que Porfirio Díaz haya sido quien constituyese una Comisión Nacional con el objeto de preparar la celebración del Centenario de nuestro Benemérito.

En efecto, causa estupor que el hombre que con más rabiosa vehemencia atacó al Benemérito, sea hoy el que inicie un homenaje nacional en honor de Juárez. La hipocresía que tal acto encierra es manifiesta, por que no se concibe que el mortal enemigo del Republico; que el hombre que al insigne indio de Gualeato llamó desleal, déspota, parricida y traidor á la Patria; que el Déspota que con sus actos ha destruído la labor gloriosa de Benito Juárez, sea hoy el primero en iniciar ante la honradez estupefacta una gran manifestación de cariño en honor del Patrio, para quien sus labios solo se abrieron para deturparlo y maldecirlo.

Díaz honrando á Juárez constituye un acto del más refinado cinismo. Juárez representa la libertad; Juárez encarna la República; Juárez es la justicia, es el patriotismo, es la democracia hecha hombre. Juárez es el símbolo de las virtudes cívicas. Por el contrario Díaz es el representante de la tiranía; es el autor de la miseria y de la abyección del pueblo; es el autor de la deshonra de la Patria y de la probable pérdida de nuestra nacionalidad comprometida con el extranjero.

La admiración á Juárez que aparenta Porfirio Díaz, es una comedia indigna. Los culpables no pueden admirar la ley que los condena.

Díaz no puede sentir por Juárez el cariño que le finge. Después del triunfo de la República y cuando la nación entera honraba á su salvador, un tocoso soldado conspiraba. El soldado se aprovechó de la libertad que otorgaba Juárez, para intrigar, para procurar la desunión de los liberales, para levantar á la nación en armas contra su Reformador. Las injurias más procaces eran lanzadas por Díaz y sus panigados contra el Benemérito de América, y una risible revolución acudillada por el hoy Presidente trató de arrojar del Gobierno al Reformador que no cometió otra falta que la de haber sido generoso con sus gratuitos enemigos. ¡Ah; si los hubiera ajusticiado!

Porfirio Díaz no puede sentir ningún cariño por el Benemérito, y si aparece como admirador de Juárez, eso se debe á que se siente arrastrado por el amor que el pueblo abriga por el Patrio, se siente empujado por la admiración que toda la nación tributa á quien supo elevarla y prestigiarla, y él no puede oponerse á esa veneración que los mexicanos tenemos para Juárez. ¡Cuántas veces ha pretendido borrar del corazón de los ciudadanos el inmenso amor que inspira la memoria de Juárez! Sus periódicos han tratado mil veces de denigrar al Patrio. Francisco Bulnes, por orden suya,

arrojó lodo sobre el Benemérito. Rosendo Pineda, también por orden del Dictador, se atrevió á decir con el desdoro del rufián, que Benito Juárez había efectuado la conciliación con el aborrecible clero católico.

Las injurias, las calumnias que por orden de Díaz han sido arrojadas por sus lacayos á la faz del Patrio, no han dado el resultado apetecido por la Dictadura. El culto cívico rendido á Juárez aumenta en significación y en grandeza cada vez más á pesar del lodo, á pesar de las inmundicia que las almas esclavas han vaciado para llevar por rumbos torcidos la admiración que el pueblo siente por su Reformador.

Esos fracasos de la tiranía, han hecho que ella se vuelva tartufa y que trate de honrar hoy para halagar al pueblo, lo que ayer injurió soezmente.

No se explica de otro modo ese afán de Porfirio Díaz por aparecer como el iniciador de las fiestas que se preparan en honor del Benemérito. Pero aún suponiendo que su admiración por Juárez fuese sincera, aún suponiendo que lealmente considere á Juárez como modelo de gobernantes, ¿por qué se rebeló contra él? Y si está arrepentido de esa rebelión imbecil, ¿por qué no hace pública confesión de su yerro procuran robustecer—en lugar de destruir como lo ha estado haciendo—la obra gloriosa del Benemérito?

La admiración que aparenta sentir el Dictador por el Benemérito indica que se ha llegado al último grado del desdoro. El Dictador se rebeló contra Juárez á quien llamó desleal, déspota, parricida, traidor á la Patria. Era que la angusta personalidad del Benemérito constituía un estorbo para las ambiciones del rudo soldado, que se sentía herido por aquella magestad ante la cual su personalidad de cuartel resultaba desmañada y sin lustre.

No ha olvidado el pueblo el ridículo fiasco del Plan de la Noria y por esa razón ha causado estupor el empeño de Díaz pos honrar á Juárez.

No; no es que Díaz sienta veneración por Juárez. Es que se ve obligado á ocultar el odio que por él siente al ver que el pueblo cada día ama más al autor de la Reforma. Ante el fracaso de los imbeciles discursos del lacayo Rosendo Pineda; ante el ruidoso fiasco del libelo de Francisco Bulnes; ante el desairado papel de las hojas mercenarias que en toda ocasión han tratado de deprimir á Juárez, y ante los homenajes de cariño que tiene el pueblo por el Benemérito, Porfirio Díaz se ha decidido á fingir.

Porfirio Díaz debería sentir rubor con solo oír nombrar á Juárez; debería sentir remordimientos por haberse rebelado y por haber injuriado y tratado de hacer despreciable á nuestro Benemérito. Pero lejos de eso, trata de engañar una vez más al pueblo fingiendo adorar al hombre que el pueblo adora.

El pueblo debe congregarse

para celebrar independientemente el Centenario de Juárez. Las fiestas que organice la Dictadura están manchadas de antemano, porque no son la manifestación de un sentimiento sincero, sino el desdoro morboso de hacerse estimar por el pueblo.

Los liberales de Oaxaca han hecho un llamamiento á los patriotas para que se reúnan en Gualeato el 21 de Marzo de 1906. A esa fiesta hay que acudir porque será organizada por ciudadanos independientes y no por los lacayos de Porfirio Díaz que toman á Juárez como pretexto para exhibirse y hacerse simpáticos al pueblo.

Esperamos que nuestros correligionarios ayudarán á los dignos oaxaqueños y verán con desprecio los torpes manejos de los lacayos de la Dictadura.

¡MUERAS A DIAZ!

El día 2 del actual aparecieron pegados en varias partes de Monclova, Coahuila, cartelones en los que se leía: "¡Muera Díaz! ¡Abajo el ladrón Cárdenas! ¡Queremos Gobiernos honrados!" Esas exclamaciones simbolizan los anhelos del Estado de Coahuila, son gritos que lanza la indignación del pueblo engañado aye cuando luchaba por el derrumbamiento del despótico é inmoral Gobierno de Garza Galán, y sojuzgado y escarnecido hoy por quien entonces le mintió promesas jamás cumplidas, por quien para encumbrarse, explotó su denueño, su osadía y su amor inextinguible á la causa del civismo.

Los coahuilenses muestran en todos sus actos la resolución que se han formado de ejercer sus derechos con absoluta independencia, sin sujetarse á transacciones humillantes con la Dictadura, á la que sinceramente odian porque se empeña en tiranizarlos y porque es la causante principal de las desventuras nacionales.

Creemos que los ciudadanos de Coahuila lograrán imponer, en las próximas elecciones, su voluntad en nombre de la Ley y en honor de la Patria ofendida: tenemos fe profunda é inextinguible en los admirables efectos que producen las explosiones del patriotismo herido.

El segundo semestre de nuestro periodico

Está para terminar el primer semestre de nuestra publicación y tenemos que hacer fuertes gastos para comenzar el segundo semestre que comienza en Mayo venidero. En tal virtud agradeceremos á nuestros apreciables suscriptores que comenzaron á recibir REGENERACION desde Noviembre anterior, se sirvan enviarnos á la mayor brevedad posible el importe adelantado del segundo semestre.

No dudamos que en vista de nuestra explicación, nuestros amables suscriptores nos ayudarán enviando el importe de su subscripción por medio de Giro Postal Internacional, Express, Billetes ú ordenes de Banco, y en caso de que no sea posible hacer el envío de dinero por alguno de esos medios, pueden hacerlo en timbres postales.

NOTA.—Las personas á quienes no les llegue el próximo numero, han sido borrados de nuestras listas por falta de pago.

Un Esclavista Potosino Y UN MODERNO INQUISIDOR

En el actual régimen autocrático, nada significan para el pueblo los cambios de Gobernantes, como nada significan para los rebeldes de esclavos los cambios de capataces. Mientras el Gobierno no cambie por la acción directa del pueblo, sino por el capricho del Dictador, no obtendrán los oprimidos ningún beneficio ni mejorarán en lo más mínimo. El Dictador jamás cambiará un Gobernante malo por otro bueno; un servil por un independiente, un tirano por un demócrata; no, el Dictador solo cambia lacayos por lacayos, instrumentos por instrumentos.

Tal ha pasado en San Luis Potosí, donde el eunuco Blas Escontría, elevado al Ministerio de Fomento, ha sido substituído en el Gobierno del Estado por el eunuco José Ma. Espinosa y Cuevas.

El servilismo, que no pudo encontrar méritos particulares en el flamante funcionario, se ha conformado con hacer de Espinosa y Cuevas el amenazante elogio de que es imitador de Escontría, como se hace de Ramón Corral la espeluznante alabanza de proclamarlo discípulo del Dictador.

Y en verdad, el nuevo Gobernador de San Luis, difiere poco de su desprestigiado antecesor. Espinosa y Cuevas es, como Escontría, clerical, tartufo, protector de los ricos, servil con el Centro y despiadado y feroz con las clases humildes. Sus pretensiones aristocráticas lo traen mareado, y sus pujos de problemática nobleza lo presentan altamente rídiculo á los ojos de la gente racional que ve con lástima las pueriles vanidades á que se entrega en esta época avanzada, un hombre, que si quiera por su edad, debería dar muestras de sensatez. Espinosa y Cuevas, intelectual y políticamente, es una nulidad mal disfrazada por el manto de oro de sus riquezas acumuladas en gran parte con el abuso, la ilegalidad y la injusticia. En efecto, en la Hacienda de la Angostura el millonario paga á sus infelices trabajadores, jornales de veinticinco centavos y aún de menos; la faena de sol á sol, es dura y agotante; los siervos no tienen libertad para dejar semejante servidumbre, porque están atados al yugo por medio de una deuda enorme, de nebulosa procedencia y que jamás pueden pagar; y por último, para que la esclavitud sea completa, sufren los jornaleros castigos infames, tales como ser atados á las ruedas de las carretas, poniendo á estas en movimiento. Si los clamores de esas víctimas hubieran podido rasgar el sepulcral silencio de que supo rodearse Blas Escontría para encubrir las llagas de su Gobierno; si la prensa independiente no hubiera sido aplastada por el despotismo de ese funcionario, tan brutal como tartufo, Espinosa y Cuevas gozaría de la misma triste fama de que gozan los esclavistas yucatecos, desenmascarados virilmente por la prensa de aquel Estado.

Espinosa y Cuevas es ciertamente como dicen los serviles, un continuador de Escontría, que conserva en sus puestos á todos los

que colaboraron con su antecesor á oprimir y arruinar al pueblo potosino.

Uno de los favoritos más queridos de Escontría, que sigue gozando de la privanza del nuevo Gobernador, es Manuel Palacios, Director de la Escuela Industrial Militar. Palacios se conquistó la protección oficial por su clericalismo reconocido, intransigente, estúpido, clericalismo torvo de hace quinientos años, clericalismo de inquisidor. Cuando llegó á San Luis, era patente su pobreza, y hoy, sin haber desempeñado en varios años otro puesto que el indicado es hasta propietario de algunas casas.

Esto no extrañará cuando se sepa que Palacios no se concreta á ganar su sueldo, sino que, valido del cargo que desempeña, realiza en la Escuela Industrial explotaciones y negocios, que, aunque reñidos con la moralidad y la conciencia, le producen pingües utilidades. En la compra de efectos al por mayor para la alimentación de los alumnos, hace Palacios magníficas operaciones; por ejemplo, no hace mucho que compró en la Estación un carro de frijol á \$5.00 carga, y lo pasó á la Escuela aumentando á \$8.00 el precio de la carga. De cuanto se fabrica en los talleres de la Escuela, saca producto el Director, que se lleva á casa lo que más le gusta, para venderlo después. También es público y notorio que se sacó una buena cantidad de ventanas de hierro para sus casas en construcción.

Están asignados á cada alumno dos trajes por año, pero Palacios no cumple este ordenamiento, dándose el caso de que algún alumno dure tres años con el mismo traje. La Tesorería, sin embargo, paga los trajes de Reglamento, con gran beneficio del Director.

Asigna el presupuesto cierta cantidad para que se distribuya mensualmente en gratificaciones á los alumnos más aprovechados. Pero resulta que el aprovechado es Palacios, que se niega á reconocer méritos en los alumnos, para no verse obligado á gratificarlos. Hay, sin embargo, ocasiones en que da cinco centavos á los que más se distinguen, y como caso sensacional, se cuenta que ha llegado á dar un peso á algún excepcional afortunado.

Palacios dirige la Escuela Industrial, como dirigiría un presidio. Es proverbial la crueldad de este individuo, para castigar á los chicos por las causas más insignificantes. Cuando algún alumno comete alguna falta, acostumbra Palacios encerrarlo, desnudo, en un calabozo húmedo y obscuro, sin darle más alimentos que pan y agua. Cierta vez que un muchacho pintó con carbón una pared, el brutal Palacios lo obligó á limpiar la pared con la lengua. Variados castigos tan inhumanos y bestiales como los descritos, son aplicados con frecuencia por el odioso personaje de que hablamos. Los reclusos de la Industrial están hambrientos, se les escatima la comida con una sordidez repugnante, que no tiene razón de ser, puesto que la Tesorería gasta lo suficiente pa-

ra que los alumnos se alimenten bien.

Los encargados de los Talleres, poco se preocupan por el adelanto de los alumnos, no procuran enseñarles nada, sencillamente los utilizan para los servicios vulgares, los tienen como mozos, como criados. Hay chicos que duran en la Imprenta, por ejemplo, tres años, sin aprender ese oficio que no requiere tanto tiempo para aprenderse.

Reina en la Escuela un sistema de cuartel. Se da instrucción Militar y se aplica la estúpida y feroz disciplina á los alumnos, muchachos de corta edad á quienes se debería educar, no oprimir. Como en los cuarteles es obligatoria la estancia en la Escuela por cinco años, tiempo suficiente para que los muchachos sometidos al régimen infernal de que hemos dado una idea, salgan degenerados, debilitados, sin carácter y con muy deficiente instrucción.

La Escuela Industrial, que debería ser un Establecimiento benéfico y útil, ha sido convertida por el clericalismo y la corrupción oficial en un lugar nocivo y aborrecible. Las familias pobres, las madres desheredadas, mandan á sus hijos á esa Escuela, creyendo salvarlos de la miseria, soñando educarlos y darles un porvenir. Pero cuanto se engañan! No saben lo que sufren esas criaturas bajo el sistema inquisitorial de Palacios, sistema corruptor, que atormentando y aterrorizando á los muchachos, los hace cobardes, abyectos, miserables, cuando no despierta en ellos pasiones de odio y de venganza, gérmenes de maldad y de crimen. Esta pretendida educación, este método infame que no es más que la emasculación de los futuros ciudadanos de la Patria, basta para deshonrar al Gobierno clerical de Escontría y á la Dictadura que impuso ese Gobierno y que acaba de premiar con un Ministerio los servicios del lacayo en pro de la tiranía.

Un detalle más de Palacios: para que su Dios le perdone los muchos pecados de que lo acusa su conciencia, el mocho empedernido cedió á los frailes de la Iglesia de San Agustín, que linda con la Escuela, un trozo de terreno de la misma. Además, procura hacer de sus alumnos, serviles católicos, y los lleva con frecuencia á la Iglesia y los hace confesar y comulgar; los embrutece lo más que puede.

Tal es, ligeramente bosquejado, el fatídico personaje á quien Escontría colocó y sostuvo en la Dirección de la Escuela Industrial, y á quien Espinosa y Cuevas sigue protegiendo, porque ve en él, como veía su antecesor, un buen instrumento de tiranía y un inimitable modelador de eunuocos.

Bernardo Reyes estrecharía con gusto la infame mano del verdugo Manuel Palacios.

Suplicamos

a nuestros Agentes manden cubrir sus cuentas a la mayor brevedad. Igual suplica hacemos a nuestros suscriptores para que no sean borrados de nuestras listas.